

Memoria del 98 : **una nueva lectura**

El presente artículo se propone analizar un conjunto de 24 cuadernillos publicados por el diario *El País*, entre noviembre de 1997 y marzo de 1998, que remiten a sendos dossiers -24 claves- según el promotor de la serie, Santos Juliá, cuyo objetivo expresa el título del primer artículo : « Recuperar la memoria ». En realidad, se trata de otro capítulo de un proyecto más ambicioso iniciado por *El País* con una serie sobre la Guerra Civil de 1936 seguido por otro sobre la Transición, es decir de un análisis del pasado a la luz de un presente que se caracteriza por el triunfo de la democracia así como por la permanencia de inquietudes finiseculares.

A la lectura de los artículos , la primera interrogante que surge es : ¿ De qué memoria se trata y con qué fines se intenta recuperar dicha memoria ? Cabe recordar que *El País* no es ajeno a la herencia del 98 ya que más allá de una sintonía ideológica manifiesta con los actores de la llamada generación del 98, a través de estructuras como la *Institución Libre de Enseñanza*, entre los fundadores de dicho periódico encontramos a un descendiente de Ortega y Gasset.

Empezaremos por una descripción somera de los temas. Nos preguntaremos después si hay una reescritura de la historia de la Restauración –Javier Pradera (nº 24) habla incluso de revisionismo histórico– y si la hay, intentaremos comprender en qué medida algunos colaboradores participan de tal revisión o si se trata sencillamente de una lectura diferente de los hechos.

Por supuesto, en este espacio limitado, no se trata de un estudio exhaustivo sino de lanzar cabos para un eventual debate.

Cada cuadernillo consta de unas 15 páginas y se compone de un artículo de fondo, otro que sitúa en el marco internacional, un análisis histórico, dos retratos de personalidades, una revista de prensa de la época y en la última página, Luis Carandell, el único periodista del grupo, completa estos análisis con anécdotas recogidas de la prensa contemporánea o con recuerdos familiares como los de su abuelo, actor de la guerra de Cuba, que otorgan un cariz más humanista a unos análisis un tanto abstractos. Numerosas ilustraciones : Grabados, dibujos satíricos, caricaturas de políticos, reproducciones de cuadros y fotos, completan el panorama presentado por los autores, la mayor parte de los cuales son universitarios españoles con excepción de dos hispanistas franceses, un historiador británico y otro norteamericano así como varios cubanos residentes en su gran mayoría fuera de la isla, dos diplomáticos con cargos en Puerto Rico y Filipinas y un editor de obras cubanas en España. Una diversidad aparente que resulta ser a la postre cierta homogeneidad dadas las características socioprofesionales de los autores que tienden a otorgar credibilidad al discurso histórico de la serie.

Los títulos, subtítulos y extractos en color que se desprenden del cuerpo de los textos orientan al lector hacia determinada interpretación de los hechos. La conmemoración quiere ser un punto de partida para analizar lo que fue la Restauración y las supuestas razones de su fracaso.

El examen de la masa de informaciones contenidas en la serie permite vislumbrar por lo menos tres grandes ejes característicos del proyecto y de la visión que transmite *Memoria* a través de colaboradores, temas, semblanzas escogidas y del enfoque de esta relectura en función del presente : el problema colonial con su corolario bélico de la guerra de Cuba y Filipinas, España y Europa y las tensiones entre tradición y modernidad.

La cuestión colonial

Aunque sea la cuestión que desencadenó el proceso que culminó con el síndrome del 98 (pérdida del imperio, decadencia, crisis moral, etc.) basta comprobar que sólo 5 cuadernillos (nº 1, 3, 7, 8, 9) están directamente relacionados con la cuestión colonial para entender que, hoy día, no se le considera ya como un tema esencial. Se destaca un interés particular por Cuba lo que pone de relieve, una vez más, sus vínculos privilegiados con la península. Una multitud de datos subraya la importancia de Cuba para España ya que numerosos cubanos participaban en todos los campos de la vida pública peninsular : política, economía, cultura, etc. Por lo tanto no se trataba de una colonia en el sentido clásico de la palabra sino de una provincia ultramarina de España y así hubiera debido de ser tratada con políticos menos torpes, como lo sugiere el artículo del historiador cubano Manuel Moreno Fraginals : « Cuba : una colonia que no era colonia » (cuadernillo nº 1, p. 6).

También se muestra que el área caribeña tuvo una gran importancia para la configuración de la institución militar española pues gran parte de la oficialidad había pasado un período más o menos largo de su servicio en la zona, estableciendo con ella vínculos de toda índole : económica, cultural e incluso familiar ya que los matrimonios de militares, simples soldados u oficiales, con cubanas se cuentan por millares : Prim estaba casado con una dama puertorriqueña y el padre de José Martí, fundador del Partido Revolucionario Cubano (1892) era un sargento valenciano (cuadernillo nº 3, p. 49). Esta fuerte hispanización no impidió la independencia pero Fraguinals nota que « logró, que en un proceso excepcional en América Latina, la independencia cubana no derivara en irracional rechazo y odio al español de quien se descendía » (p. 42). Un siglo después, podemos añadir que la amistad entre Fidel Castro y Fraga Iribarne, el primero cubano de abuelos gallegos y el segundo gallego nacido en Cuba, es una prueba más de lazos que resistieron a todos los regímenes peninsulares o isleños.

El nexo colonial entre España y Cuba era muy peculiar sobre todo si se tienen en cuenta aspectos de mayor relevancia como son la economía y la demografía. El desequilibrio clásico en la relación colonial entre colonia esquilada y metrópoli explotadora, no es operatorio en el caso de Cuba ya que para los años ochenta las exportaciones cubanas iban dirigidas a los Estados Unidos en un 99% y tan sólo en un 1% a la península. En realidad Cuba era una de las provincias españolas más desarrolladas técnica e industrialmente. Su incorporación al mercado mundial fue más temprana e intensa que cualquier otra región peninsular y las infraestructuras más modernas : ferrocarril, telégrafo, tecnología azucarera y financiera, etc. Por lo tanto, la política cubana de España constituye seguramente el mayor fracaso de la Restauración dentro y fuera de la península.

La guerra fue también la ocasión de comprobar el poder creciente de la prensa. Se citan numerosas referencias al discurso triunfalista de las publicaciones cuya tónica general contrasta con escasos testimonios como el del periodista Ciges Aparicio, uno de los pocos intelectuales que participó en la contienda y que denunció las escandalosas condiciones de la repatriación : « Una insaciable tumba : eso era el océano Atlántico para Ciges Aparicio, dando cuenta de los que sucumbían en la vuelta » . El testimonio de Ramón y Cajal, futuro Premio Nobel, que fue médico militar en Cuba, es también abrumador :

1

Según Manuel Fraguinals (Nº3, p 41) : « Entre 1868 y 1894 llegaron a Cuba 417.624 inmigrantes de España y Canarias, y 291.110 soldados y oficiales para un total de 708.734 españoles » cuando « la población de Cuba hacia 1868 era de 1,5 millones de habitantes.

2

Citado por Elena Hernández Sandoica, profesora de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense (nº 4, p. 61).

« Todos los que hemos estado en Cuba sabemos que el clima mortífero de las Antillas, en triste complicidad con nuestra pésima administración, es decir, con el hambre, el atraso en las pagas, el desbarajuste (...) habrían de reducir aquel contingente (de 200.000 soldados) al año a 100.000 soldados, y a los dos años, a 50.000 » (nº 4, p. 63).

En su rúbrica, « La Estafeta romántica », Luis Carandell pone de relieve la importancia de su testimonio y el valor de los españoles que supieron compartir la vida de los reclutas y denunciar los errores de sus dirigentes y las injusticias del sistema (nº 3, p. 52).

Fueron escasos (Blasco Ibañez, Pi y Margall, Leopoldo Alas « Clarín », etc.) los que no se unieron al grito de los políticos, repetidas veces citado en *Memoria* : « ¡ Pelear hasta el último soldado y la última peseta » al que sólo se opuso la campaña de *El Socialista*, « O todos o ninguno » (cuadernillo nº 4). Las cifras muestran como un sistema ya injusto por naturaleza se hizo insoportable al enviar cada vez a más soldados a la guerra. Nuria Sales indica que entre 1868 y 1898 más de medio millón se fue, víctima de la quinta, « contribución de sangre para los pobres » (nº 4, p. 62).

Es de notar que la serie silencia totalmente los efectos de la guerra. Como si la ocupación de la isla por un impresionante ejército de 200 000 soldados españoles y las numerosas operaciones militares no hubieran marcado de manera indeleble a los combatientes ya fueran peninsulares o mambises. La crueldad de los combates se plasmó en testimonios durísimos y relatos escalofriantes de los supervivientes que regresaron a sus pueblos y de quienes no se cita ningún testimonio.

Los dos cuadernillos dedicados al anarquismo, procesos de Montjuïc y Semana Trágica, y los dos dedicados a los nacionalismos catalán y vasco están relacionados también con la evolución de la guerra de Cuba ya que José Martí aprovechó las tensiones en la península para reactivar la insurrección.

La guerra de Cuba, defendida en la península por grandes familias (Güell, López, etc.) relacionadas con la oligarquía en el poder y que defendían intereses a corto plazo, sirvió también los intereses de Estados Unidos. Los historiadores cubanos se muestran sensibles a este aspecto después de un siglo de relaciones difíciles con su vecino del Norte. Víctor Batista cita la carta-testamento, premonitoria, de Martí : « Viví en el monstruo y le conozco las entrañas » (p. 143). Jesús Díaz, escritor cubano residente también en España, reconoce la alianza entre los insurrectos y los

3

Investigadora, autora de *Sobre esclavos, reclutas y mercaderes de quintos*, citado en *Memoria del 98*, c. nº 4, p. 62.

4

Director de la Editorial Colibrí especializado en ensayística cubana.

norteamericanos, algo que los dirigentes cubanos han querido olvidar (p. 134). Recuerda que Teodoro Roosevelt organizó los *rough riders*, los norteamericanos voluntarios que participaron en la guerra de Cuba (p. 146) y que sus motivaciones aparecieron claramente al reafirmar la doctrina de Monroe cuando fue reelegido en 1904.

Otro elemento destacado en la serie es el papel de la prensa. María Cruz Seoane recuerda que se suele considerar la prensa amarilla americana « como un ejemplo de manipulación de la opinión pública que provocó una histeria de masas e influyó en el presidente Mc Kinley para llevar al país a la guerra » (cuadernillo nº 9, p. 139) y si tal interpretación le parece demasiado simplista concluye : « ésta fue una de las primeras guerras en las que la prensa mostró su enorme y a veces temible poder ». Por supuesto, habría que recordar que la prensa española no estuvo a la zaga y también en este aspecto intoxicó a sus lectores con mensajes falsos . *El País*, como periódico de referencia, no podía dejar de insistir en este aspecto cuando el papel de los medios de comunicación sigue siendo más actual que nunca y cuando ya también en el 98, el cine y la fotografía desempeñaron un papel importante. Sin embargo lo que más interesa es España y el contexto internacional pero siempre en relación con la situación interna.

España y Europa

Los colaboradores de la serie destacan que el contexto europeo se caracterizaba por el trastorno del equilibrio de antaño con la decadencia de los países latinos frente a los anglosajones que culminó con el desastre francés de Sedan. Contra la visión pesimista de los regeneracionistas, aceptada como tal por los historiadores, algunos como Juan Pablo Fusi (cuadernillo nº 21) y Santos Juliá (cuadernillo nº 24) manifiestan cierto empeño en mostrar que, en realidad, España no era tan diferente de sus vecinos. Consideran que el país reunía las condiciones que le hubieran permitido pasar también a la modernidad. Ésta nos parece ser una de las características de la mentada nueva lectura : el afán de mostrar que España en nada

5

Doctora en Filosofía y Letras, Universidad Complutense, autora de *Historia del periodismo en España. El siglo XIX*.

6

La prensa contribuyó a difundir una idea falsa de las fuerzas en presencia, las *Ilustraciones* publicaron numerosas fotos de los buques y soldados americanos y españoles para mostrar la superioridad española. El 4 de abril de 1898 se podía leer en *La Ilustración Artística* : « Los Estados Unidos no disponen de una marinería numerosa, homogénea y disciplinada » (4.4.1898), M- C. Chaput, « La guerra de Cuba y Filipinas en *La Ilustración Española y Americana, La Ilustración Artística y la Hormiga de Oro* » en *La prensa ilustrada en España, Las Ilustraciones, (1850-1920)*, Coloquio internacional, Rennes, IRIS, Université Paul Valéry, Montpellier, 1996, p. 129.

se diferenciaba de las grandes naciones europeas modernas (Véase sobre el particular el artículo de Jacques Maurice en este mismo volumen).

Los colaboradores muestran similitudes y diferencias : se puede observar a través de toda Europa el protagonismo creciente de las masas cuyo máximo exponente fue la *Commune de Paris* y se revela con la Primera Internacional cuya expresión peninsular fue el anarquismo y sus métodos de acción directa que cuajaron en numerosos atentados que daban la imagen de una España violenta (cuadernillos nº 5 y nº 23). En este ámbito notamos también una voluntad de acabar con los tópicos sobre España desde una perspectiva histórica más amplia recordando que, en las mismas fechas, un reguero de atentados acabaría con la vida de monarcas y jefes de Estado : asesinato del Zar Alejandro II en Marsella (1881), del Presidente Sadi Carnot en París (1894), de la Emperatriz Isabel de Austria en Ginebra (1898), del Rey Umberto I en Italia (1900). Existe una diferencia sin embargo : la reacción de los gobernantes fue muy dura en todas las partes pero en España dio ocasión a una represión feroz contra el movimiento obrero inspirado en gran parte por los anarquistas.

El impacto creciente del papel de los intelectuales y de la prensa se reveló en Francia con *El caso Dreyfus*. Zola inició una larga campaña de prensa con su célebre *J'accuse* (1898) (cuadernillo nº 5). Este proceso se compara con los de Montjuïc (1897), incoados a diversos militantes anarcosindicalistas, que dieron lugar a una sangrienta represión : 28 condenas a muerte y 59 a cadena perpetua, cuando alguno de los probables autores de uno de los atentado había huido a Argentina. Fernando Tárrida del Mármol, de origen cubano e intelectual anarquista refugiado en Francia, entró en contacto con Henri de Rochefort, director de *L'Intransigeant*, que había desempeñado un papel fundamental en el *Caso Dreyfus* para conseguir la revisión del proceso, lo cual tiende a recalcar las semejanzas entre España y Francia.

La preocupación por la imagen de España en el exterior culminó con el destierro de los anarquistas que el gobierno español puso en libertad tras los procesos de Montjuïc bajo la presión internacional con la esperanza de conseguir apoyos en el momento del enfrentamiento con Estados Unidos. José Álvarez Junco muestra cómo la recepción de los acontecimientos y su reelaboración por la prensa extranjera se hicieron en función de los tópicos de la *Leyenda Negra* que tanto efecto habían surtido en el pasado. Las torturas sufridas por los reos contribuyeron a reactivarla mediante una serie de artículos que denunciaban el resurgimiento de la Inquisición.

La rehabilitación de Dreyfus aparecía como un modelo, pero la campaña que Juan Montseny emprendió en la prensa republicana -a la que se asociaron todos los órganos- no surtió los resultados esperados. Tal vez porque el peligro que representaban los anarquistas -y el movimiento obrero en general- tenía mayor

alcance que el *Caso Dreyfus* en Francia : en el momento en que el ministerio liberal de Sagasta tomaba una serie de medidas que daban más libertad (Ley de Asociaciones, 1887, y Sufragio Universal, 1890), el terrorismo ponía en peligro al gobierno.

Los colaboradores de la serie insisten sobre el papel pacificador de la Restauración que, merced al sistema de los gobiernos de *turno*, consiguió poner fin a las guerras carlistas y a los pronunciamientos. Su mayor fracaso fue la agitación obrera y el problema social que no consiguió resolver. Pero ¿ cómo conseguirlo sin una transformación completa del sistema ? La represión como única respuesta embolsó el engranaje de la violencia. Otra consecuencia destacada por sus aspectos negativos es el asesinato de Cánovas del Castillo, a manos de un anarquista en represalia por los procesos de Montjuïc, quizás el único político capaz de impedir la guerra contra Estados Unidos (cuadernillo nº 6).

Si comparamos los procesos de Montjuïc con los sucesos de Francia, donde el *Caso Dreyfus* acarreó una limitación del poder de la Iglesia y del Ejército, en España no cambió nada pero pudo haber contribuido a reforzar el anticlericalismo que caracterizó la Semana Trágica en 1909 (cuadernillo nº 23). A partir de este último evento se plantea también el problema del patriotismo : una percepción del servicio de la patria diferente en España de la del resto de Europa que el historiador Joaquín Romero Maura explica por el papel de la instrucción en los países vecinos que consiguió inculcar al pueblo el amor a la patria y la necesidad de defenderla, lo que pagaría muy caro durante la Primera Guerra Mundial (p. 360) :

« ... los del pueblo que, gracias a la ineficacia de nuestras instituciones de enseñanza (y otras), se habían librado de asumir la vocación de mansa carne de cañón patriótica inculcada a los europeos, a los que la historia estaba vistiendo para inmolarse a millones de ellos en las trincheras de la Somme y de Verdun, en cambio, la guerra no la querían y les parecía un escándalo tener que ir ellos solos por haberles faltado las 2000 pesetas de redención en metálico ».

Pero el autor no recuerda que en los países vecinos la defensa de la patria no recaía exclusivamente en el pueblo, carne de cañón privilegiada en todas partes, como había pasado en Cuba con el sistema de las quintas, sino que afectaba a todas las clases sociales.

El desastroso episodio de la matanza del Barranco del Lobo en Marruecos, con un balance de 150 muertos y 600 heridos, mostró la incapacidad del Ejército Español, lo que no fue óbice para que apareciera un lobby militar que nadie pudo controlar y que se adueñó del poder después de la Guerra Civil (cuadernillo nº 21, p. 361). Invita a una puesta en perspectiva de las consecuencias del 98 y el papel del Ejército ya

que hoy, éste parece haberse apartado de la vida política para participar conjuntamente con sus homólogos europeos en misiones internacionales. Las manifestaciones en Europa después de la Semana Trágica y la ejecución de Francisco Ferrer, fundador de la *Escuela Moderna*, se superponen a las que jalonaron el franquismo cada vez que hubo ejecuciones de signo político. En ambos casos se manifestaba en contra de la *España Negra*. Los colaboradores de la serie ponen de relieve el hecho de que ningún jefe de Estado, ningún político intervino para pedir el indulto de Francisco Ferrer. ¿ Habrá que ver aquí cierto rencor frente a una actitud crítica de los países vecinos que nunca dieron un apoyo real cuando España lo necesitaba ? :

« Espectaculares movilizaciones callejeras, apedreamiento de embajadas españolas, manifiestos de intelectuales, cientos, miles de escritos contra la despreciable España inquisitorial, militarista, clerical, país embrutecido y medieval. »

Al utilizar a Maura como chivo expiatorio, el sistema político pudo salir otra vez airoso del trance pero el precio de tal inmovilismo iba a ser elevado. Es otro de los aspectos más destacados de la serie.

El 98 como revelador de las tensiones entre tradición y modernidad

La imagen transmitida por los regeneracionistas de una oligarquía todopoderosa y dispuesta a defender sus privilegios a cualquier precio y de un pueblo incapaz de asumir su destino debido a su ignorancia condujo a la solución propuesta por Joaquín Costa del *cirujano de hierro* y recogida por Maura con su proyecto de *revolución desde arriba* que la Semana Trágica hizo imposible. Los regeneracionistas insistieron sobre los mismos anacronismos : un país sobre todo rural, con guerras civiles, crisis de subsistencia, hambrunas, epidemias, retraso político. Pablo Iglesias, el primer diputado que representó a la clase obrera, sólo fue elegido en 1910 gracias al sistema del *turno*. *Memoria del 98* quiere matizar esta visión pesimista que expresan numerosos títulos de la época : *Los males de la Patria y la futura revolución española*, Lucas Mallada, 1890, *El problema nacional : Hechos, causas, remedios*, Macías Picabea, 1899, etc. (cuadernillo n° 14).

Con tal propósito, los colaboradores hacen hincapié en las señales de modernidad que no se encuentran en los textos regeneracionistas y que se pueden observar en diferentes sectores : un innegable progreso perceptible sobre todo en las ciudades que habían experimentado un gran crecimiento, una periferia dinámica.

Insisten sobre la difusión de la cultura española a través de sus pintores (Zuloaga, Sorolla) y músicos (Falla) (cuadernillos nº 18 y 19). Si la obra de Sorolla tiene estrechos vínculos con la crisis peninsular, los artículos de Francisco Calvo Serraller ponen de relieve que : « La identificación del color negro con España fue una cuestión moral y política más que puramente estética » . José-Carlos Mainer nota que en literatura, encontramos también los límites de la época : « Los nuevos escritores fueron más populistas que demócratas e inventaron el nacionalismo estético español. »

Los colaboradores, si reconocen el retraso, destacan también que, a pesar del analfabetismo reinante y de la escasez de recursos de la Educación, había una toma de conciencia como en los países vecinos, de que la enseñanza era una de las claves del desarrollo (cuadernillo nº21) :

« En la España de principios de siglo, aunque con dificultades, se abrió el campo de la renovación académica »" (p. 333).

El historiador, Manuel Suárez Cortina, cita una serie de organismos que prueban un dinamismo ignorado durante mucho tiempo : Ministerio de Instrucción Pública, 1900 ; la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas presidida por Ramón y Cajal (1907-1910), una de las grandes figuras rescatadas ; el Centro de Estudios Históricos de R. Menéndez Pidal, 1910 ; el Instituto Nacional de Ciencias Físiconaturales ; la Residencia de Estudiantes, etc. Al poner de relieve estas iniciativas como contrapeso a la imagen negativa transmitida por los regeneracionistas muestran que "la educación como el resto de manifestaciones sociales, pugnaba por entrar en la ruta de la modernidad". Esta esperanza quedó frustrada pero es una apuesta que la España actual parece haber ganado.

La primera Restauración : espejo al revés de la Restauración de Juan Carlos

Antes de acabar con la lectura de la serie, el lector llega a la conclusión de que, un siglo después, la Restauración de 1975 ha triunfado allí donde la primera había fracasado.

Javier Pradera, en el último artículo de la serie, emplea para ambas épocas la palabra *Restauración* algo bastante inhabitual en el caso de la España de Juan Carlos

7

Historiador del Arte de la Universidad Complutense, crítico y antiguo director del Museo del Prado.

8

Catedrático de literatura española de la Universidad de Zaragoza.

presentado como digno heredero de Alfonso XII, el *rey pacificador* ya que como su bisabuelo desempeñó el papel de *Rey soldado* (p. 387), poniendo fin a los pronunciamientos (cf. 23 F). Asistimos también a la rehabilitación de las últimas figuras de la monarquía. Se destaca la de Alfonso XII cuya muerte prematura le habría impedido llevar a cabo la transformación del país como Juan Carlos lo conseguiría más tarde. La figura de Alfonso XIII sale peor parada ya que malogró la oportunidad de democratizar el sistema como lo hicieron otras monarquías europeas. Su gran error fue aceptar y componer con los pronunciamientos pero ¿ cómo aceptar el recorte del poder monárquico en un régimen que tenía su máximo apoyo en la institución militar y con una personalidad tan imbuida de su poder ? (La pregunta es nuestra).

La nueva imagen de la Restauración propuesta, sin negar los efectos negativos del *turno* es la de la estabilidad y la conciliación después de los violentos enfrentamientos civiles del siglo XIX. La gran victoria de Cánovas del Castillo fue conseguir que actuaran juntas fuerzas antaño irreconciliables, lo que también ha conseguido la *Transición*.

Sin embargo, en esta presentación tal vez se trate más de una nueva lectura y no de « revisionismo » como lo practican los políticos hoy en el poder, tal como lo sugiere Javier Pradera, uno de los responsables del proyecto :

« Esa amarga visión de la España de la Restauración está siendo objeto no sólo de una argumentada revisión historiográfica que llega a conclusiones mucho menos negativas sobre el periodo canovista, sino también de un artificioso maquillaje ideológico (al servicio del partido hoy en el gobierno) » (p. 386).

El sobretítulo del artículo-balance de Santos Juliá : « Europa y democracia fueron las consignas de la joven generación que irrumpió hacia 1910 en la esfera pública » (cuadernillo n° 24) remite a esta comparación. Cita a Ortega y Gasset cuyos vínculos con *El País* hemos señalado : « España es el problema, Europa la solución », lo que también recuerda las aspiraciones de 1975 cuando el ingreso en la Comunidad Europea era el objetivo prioritario. Ortega fue el primero en rechazar el pesimismo de su entorno para apostar por Europa y anunciar una España nueva. Los pronunciamientos y la guerra civil aplazaron su llegada reactivando la imagen de la España negra. Hoy con el compromiso europeo de España parece cumplirse su pronóstico.

La guerra de Cuba, vivida como la amputación de una parte de la comunidad española, acentuó las divisiones con las tomas de posición de los nacionalistas vascos que se identificaron con los cubanos que querían independizarse. Con los vascos, el problema sigue pendiente. Tres cuadernillos están dedicados a los problemas de los nacionalismos : el español (cuadernillo n° 15) y los nacionalismos

periféricos, catalán (cuadernillo nº 16) y vasco (cuadernillo nº 17) con títulos que revelan lo que fueron y ¿ lo que son ? y sus relaciones con el gobierno central. La voluntad regeneracionista de los catalanes se expresa en el poema de Joan Maragall que sirve de título al cuadernillo nº 16 « *Escolta, Espanya* », del historiador Joan B. Culla i Clará. Se opone a la voluntad de exclusión del nacionalismo vasco definido por Sabino Arana. El título del cuadernillo nº 17 de Jon Juaristi pone de relieve una oposición todavía vigente : « País Vasco : la fractura social ». Una herencia directamente relacionada con el fracaso colonial ya que las aspiraciones independentistas de los cubanos reforzaron las de los nacionalistas vascos entonces poco numerosos. El desastre vino a confirmar, tanto para los vascos como para los catalanes, la incapacidad del Estado español a llevar al país camino de la modernidad y a buscar vías propias.

Si la visión del pasado es menos negra y si el balance finisecular es muy distinto del precedente, esto no excluye que la serie se cierre sobre una visión del futuro con muchas zonas oscuras : inquietud frente a la mala imagen de los políticos, balance trágico del terrorismo etarra, etc.

Lo que nos parece una nueva lectura propone una visión completa de los hechos acaecidos en la España finisecular y de sus grandes protagonistas. El énfasis hecho en determinados eventos y personajes que corre parejo con el olvido de otros traumas, así como la ocultación de las tragedias de la guerra colonial (en ningún momento se habla de las pérdidas cubanas ni de la feroz represión de los insurgentes), coinciden con la voluntad conciliadora que caracterizó la *Transición* y es de notar que los iniciadores del proyecto forman parte de los grandes historiadores de dicho periodo. Sin embargo hay que subrayar el valor de esta empresa editorial que presenta una visión muy completa de los grandes trastornos del siglo XIX y revela muchos aspectos de las dos Españas finiseculares.

**Marie Claude CHAPUT
et Thomas GOMEZ
Université de Paris X-Nanterre**